

# Narcisismo y sexualidad

*ANA MARÍA CHABALGOITY*

*Trabajo presentado en el  
Panel "Clínica del Narcisismo",  
3er. Congreso de AUDEPP,  
La Práctica Psicoanalítica en  
un nuevo contexto,  
Montevideo, mayo 1998*

*Ps. Ana María Chabalgoity  
Antonio Díaz 4273  
Montevideo  
Tel. 309 91 34*

## resumen

Este trabajo propone reflexionar acerca de la compleja e indisoluble imbricación existente entre Narcisismo y sexualidad, ya que, a criterio de la autora, es frecuente que cuando se aborda la clínica de las patologías del narcisismo, se deje de lado la sexualidad.

Estos pacientes muestran perturbaciones tempranas a nivel identificatorio conjuntamente con un déficit narcisista severo, que ha entorpecido la tarea de unificación del self, tendiendo –a nivel transferencial– a desplegar demandas de “*maternaje*” masivas, que hace que muchas veces no se analice la sexualidad operante en estas formas de funcionamiento psíquico. Si bien, se comparte la necesidad técnica de brindar –dentro del *setting* analítico– modos de intervención que funcionen de sostén y *holding*, para intentar favorecer –al menos en parte– el proceso de unificación y subjetivación, se piensa que es fundamental tener presente, que a través de estas demandas se expresa, también, formas de satisfacción sexual arcaicas.

De no considerarlo, se corre el riesgo de dejarlos fijos en la compulsión a repetir modalidades primitivas y precarias de relación con los objetos –tanto internos como externos– que posibilitan la descarga pulsional, pero que al mismo tiempo potencia, aún más las dificultades de lograr una cierta cohesión y consistencia yoica.

Se realizarán algunas precisiones conceptuales que permitan delimitar el marco teórico desde donde se formulan estos planteamientos, para presentar luego, un breve ejemplo clínico que, con una finalidad evocativa, intente promover la discusión sobre estas problemáticas.

## summary

The purpose of this article is to ponder about the complex and indissoluble relation between Narcissism and Sexuality because, in the author's opinion, when approaching the clinical pathologies of Narcissism, sexuality is frequently left aside.

This kind of patients show early perturbations concerning the identifications together with a serious Narcissism deficit which have obstructed the unification of the self. For this reason, when in transference, they tend to develop massive demands of “*motherness*”, being this fact the cause why many times the operating sexuality in these types of psychic functioning is not analyzed.

Although it is agreed that there is a technical need of offering the patient support and holding within the analytic setting so as to try to favour –at least partly– the unification and subjectification process, it is believed that it is essential to bear in mind that these demands also express ways of archaic sexuality.

By not taking these aspects into account, we would be taking the risk of fixing them in the compulsion to repeat archaic and precarious ways of relation to objects (either internal or external). Although they make the instinctual discharge possible, they also strengthen even more the difficulties for the Ego to achieve some cohesion and consistency.

This article points out some concepts in order to outline the theoretical framework from where these statements come. Then it sets forth a brief clinical example whose evocative aim is to promote the discussion about these matters.

Me interesa detenerme en la indisoluble interdependencia existente entre el narcisismo y la sexualidad. Si bien estas funciones estructurantes de la vida psíquica plantean sin duda, su especificidad, su interjuego evolutivo y dialéctico, hace que su abordaje clínico sea particularmente complejo.

He observado que estas problemáticas técnicas se hacen más evidentes cuando nos enfrentamos a las patologías del narcisismo, con pacientes adultos.

Muchas veces conmovidos y "perdidos" –junto a ellos– en el necesario trabajo de núcleos que remiten a vivencias primarias de desamparo, así como en la continentación de sus demandas masivas de "maternaje", nos olvidamos del análisis de las modalidades sexuales operantes en estas formas de relacionamiento.

Estos sujetos nos recuerdan que lo sexual en el ser humano, no es sólo la sexualidad genital edípica –vinculada a manifestaciones más evolucionadas del narcisismo– sino que junto a ella persiste la operancia –y en estos casos clínicos– la primacía de formas primitivas de lograr el investimento libidinal tanto del objeto como del yo.

Por lo que, junto a modos de expresión de un narcisismo arcaico –que da cuenta de importantes dificultades en el proceso de unificación y subjetivación del individuo– nos encontramos también con el actuar de formas de satisfacción sexual arcaicas, que aluden a una descarga pulsional no mediatizada y a su ligazón con objetos parciales, pre-genitales.

Si no tenemos presente en nuestras intervenciones, esta premisa básica –aunque sólo sea en nuestra mente–, corremos el riesgo de pensar a nuestros pacientes como sujetos "dessexualizados", dejándolos así fijos en la búsqueda repetitiva de modalidades primitivas de lograr el placer sexual, que potencia aún más sus dificultades en alcanzar una cierta cohesión y consistencia yoica, y por lo tanto de una mayor discriminación con el objeto.

En algunas situaciones clínicas, observamos que es tal la precariedad del andamiaje psíquico, que movilizar esos modos de funcionamiento es desmoronar los soportes que hacen al núcleo básico de su identidad, lo que contribuye a pautar la complejidad y los límites de sus posibilidades de analizabilidad.

---

Agradezco a la Ps. Susana García Vázquez los valiosos aportes, que a los fines de este trabajo, me realizara.

Detengámonos en algunas precisiones conceptuales.

Como es sabido, a lo largo de la obra de Freud, el concepto de narcisismo remite a una multiplicidad de significados. A su vez, el concepto de sexualidad, pieza fundamental de su teoría, ha dejado abierto, también, un sinnúmero de interrogantes.

Por lo que, ambas nociones, han servido de apoyo para el desarrollo fecundo de diferentes líneas del pensamiento psicoanalítico, con sus consecuentes derivaciones e implicancias, tanto a nivel de la técnica, como sobre los postulados conceptuales en los que se basa el modelo metapsicológico.

A propósito de este trabajo, tomaré algunas premisas teóricas freudianas y las haré trabajar junto a otras propuestas psicoanalíticas contemporáneas referentes a estas temáticas, para ir proponiendo conjuntamente mis reflexiones al respecto.

Partiré de los desarrollos freudianos que nos permiten pensar el Narcisismo y la sexualidad, como funciones psíquicas que ilustran el destino sobre el cual recae el investimento libidinal: el yo y el objeto; y que a su vez contraponen la libido objetal a la libido yoica.

Desde esta perspectiva –y basándose en su última teoría de las pulsiones– siendo la libido la expresión dinámica en la vida psíquica de la pulsión sexual, de la pulsión de vida –de Eros– el narcisismo expresará, en un sentido amplio, una forma particular de manifestación de lo sexual: el yo es el objeto a investir, a amar.

Se subrayan, también, en estos planteos de Freud, el sustrato común, pulsional, de ambas acciones, las cuales pasarán a estar sujetas en sus sucesivas transformaciones a la economía y dinámica de la dualidad pulsional. Esto es, como actividades psíquicas que tenderán a la ligazón junto a un trabajo que promueve la desligazón, pudiéndose observar en la clínica, las manifestaciones fenoménicas que expresan sus diversas formas de entrelazamiento, orientadas, a su vez, por las particularidades de las tempranas relaciones de objeto, “cuya metabolización singular, determinarán los sistemas deseantes y de prohibiciones de cada sujeto”.<sup>1</sup>

Queda planteada, a su vez, en estas acepciones, la noción de conflicto, que Freud nos la presenta en su obra desde el comienzo mismo: Lo que se opone a la sexualidad, lo que es atacado por ella “*desde el interior*”, es el “yo”.<sup>2</sup>

Tomaré también, el planteo freudiano de que “para consti-

tuir el narcisismo ha de venir a agregarse al autoerotismo algún otro elemento, un nuevo acto psíquico".<sup>3</sup>

En esta definición aparece claramente la finalidad de esta acción: el papel fundamental del narcisismo en la estructuración del yo y en la unificación del self.

Referente a la noción de *sexualidad*, me basaré en los aportes de J. Laplanche, fundamentalmente en su teoría "de la seducción generalizada". Me resulta útil, también, a los fines de este trabajo, retomar algunos de sus comentarios sobre el desarrollo de este concepto en Freud y sus implicancias.

Esto es, la enorme ampliación que sobre el concepto de sexualidad ha realizado el Psicoanálisis, tanto en *extensión*, como en *comprensión*, lo que "implica una verdadera mutación de sentido" con respecto a la sexualidad pensada como una actividad puramente fisiológica-genital, con un orden y un fin fijo, vinculada a un objeto pre-determinado. La misma pasa así, a poder extenderse a todo el dominio de la actividad humana, lo que significa que "todo puede engendrar sexualidad" –de ahí su carácter *polimorfo*– que no es lo mismo que afirmar que todo es sexualidad. (Laplanche, 1987)

El reconocimiento de una sexualidad infantil, pre-genital, implicó pasar de lo sexual como instinto vital, a lo sexual como verdadera "perversión", *desviación*, (este sería el sentido preciso de la palabra perversión) "universal del instinto"; si por instinto se entiende "esa función corporal esencial para la vida". "Lo que está pervertido es siempre el instinto", pero, es como función vital que es pervertido por la sexualidad desviándose de su finalidad instintiva de reproducción y perpetuación de la especie. (Laplanche, 1987)

"La sexualidad interviene íntegramente en el pequeño ser humano, en un movimiento que desvía el instinto, metaforiza su fin, que desplaza e interioriza su objeto, que concentra en suma su fuente en una zona eventualmente mínima, la zona erógena" ... "zona de cuidados del semejante materno, estas zonas nucleas las fantasías parentales y ante todo las fantasías maternas, pudiendo decirse en un sentido apenas metafórico, que constituyen los puntos por los que se introduce en el niño pequeño ese cuerpo extraño interno, que es en realidad, la excitación sexual". "De este modo de la actividad no sexual dirigida hacia un objeto vital se desprende, por reflexión o retorno, la actividad sexual." La sexualidad es lo reprimido por excelencia, por lo que queda desde sus orígenes ligada a las

posibilidades de representabilidad en la vida fantasmática, y constituyéndose, así, en verdadero motor del funcionamiento psíquico. Es en este sentido que, para Laplanche (1987), “la pulsión –en sentido estricto– es la pulsión sexual”.

A su vez el “carácter bifásico” de la sexualidad humana, es un hecho que demanda nuestro particular interés, ya que nos introduce en la dialéctica de un proceso caracterizado, al mismo tiempo, por su prematurez (fase infantil) y por lo tardío (fase pubertaria y adulta).

Pienso, entonces, que ambos conceptos –narcisismo y sexualidad– nos conducen inexorablemente a plantearnos las vicisitudes de constitución del sujeto, en relación al objeto y al operar pulsional, subrayándose, desde aquí, la dimensión intrapsíquica e inter y trans-subjetiva de la estructuración y del funcionamiento psíquico.

Por lo que es fundamental remitirnos a esa primera relación constitutiva con el otro primordial, y con los sucesivos objetos significativos, que en el devenir existencial de cada ser humano, dejaron sus marcas identificatorias en la formación del yo y de sus instancias ideales, las cuales quedarán “abiertas” a la posibilidad de nuevas “chances” identificatorias. Para que ello sea posible, será necesario que partiendo en los orígenes del psiquismo –de un estado anárquico y autoerótico de la vida pulsional, e indiferenciado a nivel objetal– se agregue –siguiendo a Freud– para constituir el narcisismo, “*un nuevo acto psíquico*” que posibilite una primera unificación y permita demarcar un primer esbozo del yo, el cual “tiene que ser desarrollado”.<sup>4</sup>

Tarea humanizante que implica la necesidad estructurante de concentrar la libido en el yo, pero que, paradójicamente, sólo puede darse si en los inicios de la vida, encontramos la presencia real de un otro que, al mismo tiempo que funcione de barrera de para-excitación –favoreciendo el proceso de discriminación– catectice al sujeto, lo libidinice y pueda ubicarlo, en esos primeros tiempos, en el lugar de “su majestad el bebé”. Un otro que, en tanto sujeto de inconsciente, está atravesado por su realidad histórico-vivencial y que contará o no con los recursos psíquicos suficientes, que le permitan este investimento fundante del sujeto naciente.

Trabajo de carácter narcisista, necesario para devenir sujeto, y que junto al clivaje estructurante del psiquismo que

establece la represión, posibilitan la construcción de la realidad psíquica singular.

Partiendo, entonces, de un estado de indiferenciación y de dependencia extrema del individuo con el otro real y de sus posibilidades de operancia libidinal, logrará –introyección mediante, y dentro de un proceso de desarrollo favorable–, una adecuada discriminación, conjuntamente con una relativa independencia de su presencia en lo externo. Independencia al decir de Green, “preciosa y precaria”, ya que “nunca podrá el yo remplazar totalmente al objeto”.<sup>5</sup>

Doble movimiento en los orígenes del psiquismo –desde el semejante materno– que posibilita el ingreso del sujeto a la cultura. Movimiento como lo señala S. Bleichmar:<sup>6</sup> de *sexualización*, introduciendo las primeras inscripciones destinadas a su sepultamiento en el inconsciente, y de *narcisización*, brindando representaciones totalizadoras-narcisistas que permitan ligar los elementos sexuales-disruptivos, que ella misma introduce a través de sus cuidados.

Apoyándome en el soporte teórico ya citado, me parece oportuno pensar el narcisismo: como una acción psíquica que tiende al logro de la unidad-identidad, ofreciendo representaciones que permitan ligar la energía libre del embate pulsional. De las cualidades de estas representaciones –ya sea que puedan o no ser totalizadoras y unificadoras– dependerán las características del funcionamiento narcisista del sujeto. En su singularidad, se encuentran las posibilidades de base para favorecer la construcción de representaciones de sí, más o menos integradoras de las diversas exigencias y características de los sistemas diferenciados del psiquismo.

Este proceso se irá paulatinamente complejizando en el transcurso del desarrollo psico-sexual, para favorecer o no, un entramado intra-psíquico que dé consistencia y cohesión a la vida anímica. Por lo que desde las peculiaridades del devenir de la sexualidad en cada sujeto, se pondrá a prueba, reiteradamente –frente a la insoslayable necesidad del objeto para la satisfacción pulsional–, la fortaleza del sustrato narcisístico sobre el que se ha levantado su edificio psíquico.

Así abordado conceptualmente el narcisismo, implica en la clínica encontrarnos con una variedad fenomenológica que complejiza su delimitación en las diferentes entidades nosográficas. Desde casos extremos en que sujeto y objeto no han adquirido el estatuto de tales, diluyéndose ambos en un

universo psíquico sin fronteras, hasta modalidades de estructuración más evolucionadas que permiten observar el logro de una diferenciación constitutiva y creadora de “lo Uno” y de “lo Otro”.<sup>7</sup>

Por su parte, la condición humana necesitará –siempre y en diversas graduaciones– tanto de la aprobación de sus objetos internos, como de una confirmación narcisística, que provenga del logro de relaciones placenteras con los objetos del mundo externo, para recuperar –una y otra vez, para volver a perderlo– el “centro”.<sup>8</sup> Tarea nunca acabada, siempre amenazada por la frustración –y el remanente de insatisfacción lo atestiguan– que provoca el encuentro con el otro, en tanto diferente de sí.

Esto implica, en todo individuo, conflicto, tensión, pudiéndose visualizar en la clínica, una gama “caleidoscópica” de vaivenes entre posibilidades más complejas y discriminadas de enfrentarse con la problemática de la alteridad, y el uso de modalidades más tempranas y arcaicas. En estas últimas se escenifican con particular dramatismo, la “urgencia” –para la sobrevivencia psíquica– de formas de relación inter-subjetivas pautadas por la dialéctica fusional de incorporación retentiva-expulsión destructiva. Emerge, entonces, la necesidad de adherirse y apropiarse del otro, considerarlo su objeto, y someterlo a las propias leyes y dinámica de una vida fantasmática empobrecida, para llenar vivencias de vacío y de desmoronamiento, que producen la existencia de verdaderos agujeros representacionales. Estos pacientes nos muestran perturbaciones tempranas a nivel identificatorio, que remiten a vínculos primarios, muy fallidos en su función de narcisización del sujeto, lo cual ha entorpecido la tarea de unificación del self. Plantean fallas en la construcción del preconscious, que traen consigo importantes dificultades para el logro del proceso de simbolización y el establecimiento de la represión, observándose un funcionamiento yoico escindido por la desmentida.

Cuando en la historia del sujeto, su encuentro estructurante con el otro primordial ha sido excesivamente frustrante y traumático, marcado por la deprivación afectiva y con un efecto intensamente alienante, se apela en algunos casos, a lo que se ha dado en pensar como “una búsqueda activa no de la unidad, sino de la nada, de un rebajamiento de las tensiones hasta el nivel cero”.<sup>9</sup> Indiferencia defensiva frente a la existencia y necesidad del otro, que Green conceptualiza como lo Neutro, y que Piera Aulagnier describe como “deseo de no deseo”.



Con una finalidad evocativa, que promueva la discusión de estas temáticas, es que paso, ahora, a comunicar el ejemplo clínico.

Sólo daré algunos datos parciales que, relacionados con estas problemáticas, ayuden a la comprensión de la viñeta, la cual se circunscribirá a la presentación de un acting en sesión de una paciente.

Elisa es una adulta que llegó a la consulta por encontrarse en un estado de profunda depresión, a causa de su última separación con su marido, que esta vez creía definitiva. Durante el transcurso del tratamiento, fueron reiterados los encuentros y desencuentros en este vínculo amoroso, manifestando que era la seguridad que su esposo le brindaba para sentirse “unida y segura”, y la existencia de un pequeño hijo común, los motivos principales que la retenían junto a él.

Con respecto a su historia, sólo proporcionó espontáneamente algunos datos escuetos e imprecisos, dando la impresión de no haberse detenido nunca, al menos conscientemente, a pensarlos y pensarse. A pesar de describir hechos de vida tempranos, que de por sí podrían verse como altamente traumatizantes –dada la reiteración de situaciones de pérdida y abandono, de personas singularmente significativas en su crianza– Elisa los planteaba con un descompromiso afectivo y sin poder ligarlos en absoluto, con su sufrimiento actual. Afirmaba y reiteraba que su único problema era ver cómo resolvía las dificultades con su esposo, ya que la convivencia con él la “aburría”, pero al mismo tiempo lo necesitaba para “poder vivir”, además de que la crianza de un hijo, sola, la desbordaba. De su marido, rescataba también, la capacidad de brindarle ternura y sostén económico, extrañando desesperadamente y con un intenso desasosiego –durante el tiempo en que estaban separados– “sus abrazos y mimos”, que la hacían sentirse “protegida y entera”.

A su vez, decía no saber si estaba enamorada de él; que si bien lo quería, no lo deseaba con “pasión”, no gozando en los encuentros sexuales. Como forma de confirmar que no estaba “fallada sexualmente” –vivencia que la hacía sentirse particularmente “desvalorizada y denigrada”– Elisa había buscado activamente, relaciones con partenaires ocasionales, para satisfacer lo que ella llamaba “una gran excitación corporal”, manifestando que no los “elegiría como pareja”. Seleccionaba, a su vez, para repetir esos encuentros, aquellos hombres que

gozaban, al igual que ella, con formas de intercambios sexuales que excluían o desestimaban la penetración. Privilegiaba como forma de goce, la obtención de diferentes modalidades de acercamientos auditivos y visuales, así como ciertas formas de contactos que abarcaran la totalidad de su cuerpo, lo cual la hacía sentirse "atendida como una reina". "Es como un alimento que me saca de la angustia", expresaba Elisa, "me hace sentir muy bien", y "por un tiempo me dura esa sensación de total bienestar, de estar llena", pero "después vuelve la soledad,...esa sensación de vacío, ...no sé qué hacer con el tiempo libre...a veces me acuesto y trato de dormirme,...me pongo la bolsa de agua caliente y prendo la televisión, no importa el programa, lo que quiero es estar acompañada, oír voces y risas,... quiero quedarme así para siempre,...pero sé que no puedo,...esa no es la vida,...tengo que ocuparme de mi esposo, de mi hijo, de mi trabajo..." Por otro lado y referido a sus relaciones sexuales con estos hombres, manifestaba: "me siento muy mal frente a mi esposo", "sé que lo traiciono y él no se lo merece". Establecía con ellos, vínculos que podrían pensarse de naturaleza promiscua, llegando incluso a plantearse la posibilidad de prostituirse, como forma de mantenerse económicamente ante el posible abandono definitivo de su esposo.

Durante mucho tiempo y sin poder ser analizados con ella, por no considerarlos plausibles aún de poder ser metabolizados, sostuve en silencio determinados aspectos de su particular forma de situarse ante el encuadre. Algunas eran modalidades que daban cuenta de su oposición y del deseo de transgresión del mismo –así como del operar de intensas demandas primitivas–, que formuladas desde su presentación "infantil" y "desvalida", escenificaban su imperiosa necesidad de ser reconocida y aprobada por mí. En otras ocasiones, en cambio, me limitaba a señalarle en forma concreta que, determinadas conductas o posturas físicas, no eran posibles en el trabajo conmigo.

Ahora bien, esta forma particular del ejercicio de la sexualidad en Elisa, ¿no nos permitía también pensarla, dentro de lo que Joyce McDougall señala como "sexualidad adictiva"? Y si así fuera: ¿no son éstas, acaso, formas arcaicas de expresión de la sexualidad, al estar dotadas de esa compulsividad e inmutabilidad que las caracteriza? ¿No estaba siendo, la sexualidad, utilizada para reparar fallas en el sentimiento de

identidad? Pienso que Elisa venía mostrando, en su transcurrir existencial, el registro donde la “necesidad le gana la partida al deseo”.<sup>10</sup>

Volvamos a la clínica para seguir interrogándonos al respecto.

Dos años después de iniciado el proceso, Elisa comienza a traer en su discurso en sesión, una preocupación excesiva por la estética de su cuerpo, refiriéndose privilegiadamente a las dificultades para su autoestima, que le venía trayendo, desde su adolescencia, el tamaño demasiado pequeño de sus senos, así como una forma y detalles de los mismos que la hacían sentirse particularmente “inferiorizada” y “avergonzada”.

En la sesión a la cual me referiré, Elisa viene sumamente satisfecha porque pudo hablar con su madre acerca de la preocupación por su cuerpo y, en particular, por su senos. Este encuentro se había dado en el entorno del logro de un acercamiento afectivo entre ambas. Manifiesta que por primera vez sintió que su madre la miraba y se interesaba genuinamente por ella... “Por primera vez ella me escuchó y se interesó por mí, ...fijate que me dijo a ver mostrámelas, y al verlas se dio cuenta entonces que yo tenía razón y pensó formas de cómo ayudarme, ...me dio ideas de cómo podía disimular esos defectos, ...y además, me dijo por primera vez, que yo era muy linda y que me quería mucho, ...me hizo sentir muy importante, ...como una reina...” Al terminar de decir esto, Elisa repite ese gesto de exhibir sus senos conmigo, ante lo cual debo, nuevamente, limitarla y ubicarme como barrera de para-excitación que le permitiera encontrar otras formas de expresar y desplegar los intensos deseos pulsionales –tanto narcisistas como sexuales– que estaban, sin duda, en juego.

Desde mi intervención, le remarco la existencia de un Yo y un Tú, así como la norma que nos atravesaba a ambas, lo que permitió, a mi parecer, rescatar al vínculo terapéutico, de ese momento de indiscriminación erotizada, esperando por mi parte para el análisis de su contenido, a otros momentos del tratamiento que, remitiendo a estos significados, se fueron sucediendo, y facilitaron, sin duda, su interpretación.

Quisiera tomar algunas reflexiones que nos permitan seguir examinando la imbricación existente entre los aspectos narcisistas y sexuales del funcionamiento psíquico, y que Elisa, en su transcurrir existencial, lo mostraba ampliamente.

Pienso que a través de este acting transferencial, se pueden

entrever el accionar de modalidades arcaicas del narcisismo, junto a formas primitivas de lograr la satisfacción sexual, privilegiándose el acto de mirar-ser mirado, como forma de ligazón e investimento libidinal del yo y del objeto, en donde ambas quedábamos en un modo de vinculación fusional.

La cualidad de su búsqueda de investimento –mediante la descarga pulsional directa sin que mediara el examen de realidad–, permitía visualizar la debilidad del funcionamiento yoico en cuanto a sus funciones de inhibición-ligazón, jerarquizándose los efectos desligadores de la actividad pulsional. Aparecían claramente las fallas de la represión, que junto a las dificultades en la simbolización, mostraban fallas en la constitución del pre-consciente, al no lograr diferir y desviar el empuje del embate pulsional, a través de representaciones totalizadoras y unificadoras –aspectos éstos que remitían, sin duda, a severos déficit en su proceso de narcisización y, por lo tanto, en las relaciones tempranas y estructurantes con el objeto primordial.

Estos modos de operar, no le permitían el desarrollo y fortalecimiento de otras posibilidades más evolucionadas y complejas, con las cuales ella también contaba, aunque en forma muy precaria.

Me parece aclaratorio retomar aquí algunos planteos de Silvia Bleichmar: “la función materna ocupa un lugar princeps en su doble carácter, en tanto es capaz de generar un plus de placer que no se reduce a lo autoconservativo, ...y en sus aspectos ligadores, al propiciar nuevas vías de placer que no queden reducidas ni fijadas a la satisfacción pulsional más inmediata”.<sup>11</sup> Establece, como ya fue señalado, una diferenciación entre la función sexualizante y la función narcisizante de este vínculo, lo que “permite un reposicionamiento del narcisismo como tiempo segundo de la sexualidad humana, tiempo abierto, a su vez, sobre el Edipo complejo y las instancias ideales que de él derivan”.<sup>12</sup> Se requiere frenar los “modos de evacuación compulsivos e instaurar vías colaterales que propicien un entramado ligador desde los orígenes” para lo cual “es necesario no sólo, que el semejante sea un sujeto hablante”, “sino que se aproxime al cachorro humano con representaciones totalizantes, narcisistas. Estos sistemas de representación yoicos-narcisistas tienen como pre-requisito la instalación del proceso secundario, es decir del lenguaje en el pre-consciente”... “Para que estos sistemas representacionales

del auxiliar materno operen generando condiciones de ligazón en el niño deberán estar en funcionamiento pleno en el momento de la crianza"...<sup>13</sup>

Desde los inicios, entonces, del psiquismo, estas funciones –sexuales y narcisistas– quedan articuladas en su dimensión estructurante, complejizándose más tarde por la aparición de la pubertad, para adquirir luego, en la vida adulta una singular problematidad.

En la adultez se despliega con particular intensidad, la "paradoja" de la sexualidad humana, en tanto permite esa "extraña disarmonía" de un ser biológico y fisiológicamente maduro para la sexualidad (genital, en el sentido biologista del término), pero que ha quedado fijado profundamente a sus raíces infantiles. Por más que el adulto se nos presente en la clínica como el perverso polimorfo infantil, y que lo asociemos –con fundamentos– al ejercicio de la sexualidad en el niño, es necesario establecer sus diferencias. Su cuerpo ya no es el de un niño.

A partir de la fase pubertaria, el ser humano dispondrá de nuevas representaciones sexuales que, resignificando experiencias infantiles, se apoyan en una nueva realidad fisiológica y biológica, que hacen posible ahora la realización de sus fantasías deseantes. Lo cual, al mismo tiempo que lo acercan, lo alejan definitivamente del sujeto infantil.

Considero que a través del ejemplo presentado se puede visualizar la complejidad del abordaje en la clínica, con pacientes adultos, de estos aspectos arcaicos del funcionamiento psíquico, sobre todo en aquellos individuos que han quedado en su estructuración psíquica con verdaderos puntos fallidos, en lo que a la discriminación con el semejante y al manejo de la alteridad se refiere.

La desmentida que Elisa venía haciendo, en su transcurrir existencial, de su cuerpo adulto y de los efectos que ello provocaba en el otro y en sí misma, la venía dejando muy expuesta a las consecuencias de estas formas de accionar pulsional no mediatizadas, con su consecuente dificultad para el manejo y aceptación de la alteridad. Estas formas arcaicas de la sexualidad y del narcisismo, si bien le provocaban un intenso goce, sólo le permitían modos de unificación yoica primitivos y precarios, que la dejaban, al mismo tiempo, en una dependencia cuasi adictiva con el objeto externo.

En esta sesión, luego de que aceptara el límite, Elisa pudo continuar hablando acerca del vínculo con su madre y conmigo, rescatando inclusive del “*olvido*” –que al principio de este tratamiento parecía total– restos y fragmentos de recuerdos, que remitían al escenario de su sexualidad infantil, incluyendo elementos con un claro contenido edípico, junto a intensas vivencias de desamparo y sufrimiento psíquico muy tempranos.

Así fuimos entrando en un lento pero gradual proceso de historización y subjetivación, que le fue permitiendo ligar estos aspectos primitivos de su funcionamiento y dejarlos abiertos a nuevas re-significaciones, dentro de los límites que sus posibilidades de metabolización lo fueron permitiendo.

Cuando el sujeto no ha logrado salir de la lógica binaria que el narcisismo arcaico implica, quedará fijo en la obtención de formas de satisfacción sexual primitivas, que privilegian una vida pulsional anárquica, pre-genital: autoerótica, oral, anal, que expresan y debilitan el funcionamiento yoico, y obstaculizan el logro del sentimiento de unidad-identidad.

Existe entonces, un interjuego dialéctico y permanente, entre ambos modos de satisfacción pulsional –tanto narcisistas como sexuales. Junto a las dificultades de unificación del yo, encontraremos dificultades en la unificación de las pulsiones pre-genitales en una sexualidad genital edípica, guiada ésta por los laberínticos caminos a través de los cuales, muchas veces, el deseo se expresa, en la búsqueda de nuevas investiduras.

El surgimiento del deseo –en el contexto de la supremacía de un funcionamiento psíquico de *significación* genital (y no meramente fisiológica)– implica un proceso de subjetivación previo, de un investimento libidinal narcisístico, que habiendo posibilitado el fortalecimiento yoico permita el descentramiento del sujeto de sí.

Será necesario el reconocimiento de una falta, de la pérdida (aunque luego ésta pueda ser desmentida o negada) de un objeto originario y mítico de completud narcisística. Fuente idealizada de toda satisfacción, pero que, sin embargo, su búsqueda ilusoria pondrá en marcha el deseo, y con él todo un trabajo psíquico de ligazón y relación con los objetos internos y externos, favoreciendo posibilidades sublimatorias que permitirán el acceso a diferentes modalidades de satisfacciones pulsionales.

Para finalizar y en un intento de articulación de estos planteamientos con el contexto donde están siendo realizados, me interrogo: –desde el marco socio-económico-cultural de este fin de siglo–, ¿no se proponen, acaso, modelos identificatorios, que “ofertados” como ideales, privilegian formas fugaces de goce que se consumen en la inmediatez de la relación con el objeto presente, en desmedro de la búsqueda de caminos elaborativos que propicien un placer diferido, cercenándose, así, las posibilidades creativas del sujeto psíquico? Y dada las características de estas representaciones jerarquizadas desde el conjunto trans-subjetivo, y que, a mi parecer, retroalimentan las vivencias de grandiosidad y de omnipotencia del sí-mismo, ¿no se estarían favoreciendo construcciones de la idealidad que se apoyan en una suerte de “transposición” de las características del yo-ideal en el ideal del yo, privilegiándose, entonces desde aquí, modos arcaicos del narcisismo y de la sexualidad en el funcionamiento psíquico?

## NOTAS

1. Bleichmar, S., "Introducción. Primeras inscripciones, primeras ligazones" (Cap. 1), "Lo arcaico, lo originario" (Cap 2), en: *La fundación de lo inconsciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1993.
2. Freud, S., (1914), "Introducción del Narcisismo", *Obras completas*, T. XIV, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979, p. 67.
3. Idem, p. 74.
4. Idem, p. 74.
5. García, J., "El narcisismo en las neurosis", en Publicación VIII Jornadas Científicas, APU, *Las neurosis hoy* (setiembre 1993), Montevideo, agosto 1993, p. 23
6. Bleichmar, S., ob. cit.
7. García, J., ob. cit.
8. García, J., ob. cit.
9. Decia, I., García Vázquez, S., "A propósito del narcisismo", en *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, T. 2, N° 2, Montevideo, abril 1987, p. 23
10. McDougall, J., "La adicción al otro: reflexión sobre las neo-sexualidades y la sexualidad adictiva. Del lenguaje del soma a las palabras del espíritu. Sexualidad arcaica y psicósoma", Conferencias traducidas por Psic. Cristina Zabalegui, en Publicación del 2° Congreso de AUDEPP, *Intervenciones Psicoanalíticas* (26-27-28 agosto, 1-2 setiembre 1994), 2° tomo, Fin de Siglo, Montevideo, junio 1995, p. 14.
11. Bleichmar, S., ob. cit., p. 13.
12. Bleichmar, S., ob. cit., p. 14.
13. Bleichmar, S., ob. cit., p. 48.



## BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P., "El yo y la Realidad" (Parte III), "El yo y el Placer" (Parte IB), en *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*, Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Baranger, W., "El narcisismo en Freud", en *Estudios sobre "Introducción al Narcisismo" de Sigmund Freud*, (comp. J. Sandler), IPA, Julián Yebenes, Madrid, 1991.
- Berenstein, I., Puget, J., Siquier, M. I., "Narciso y Edipo en el proceso psicoanalítico. Del espejo a la Esfinge", en *Revista de Psicoanálisis*, sep., T. XLI, N° 4, APA, Buenos Aires, 1984.
- Bleichmar, S., "Introducción. Primeras inscripciones, primeras ligazones" (Cap. 1), "Lo arcaico, lo originario" (Cap 2), en: *La fundación de lo inconsciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1993.
- Decia, I., García Vázquez, S., "A propósito del narcisismo", en *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, T. 2, N° 2, Montevideo, abril 1987.
- Freud, S., (1905), "Tres ensayos de teoría sexual", *Obras completas*, T. VII, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1908), "Sobre las teorías sexuales infantiles", *Obras completas*, T. IX, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (1914), "Introducción del Narcisismo", *Obras completas*, T. XIV, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (1917) , "La vida sexual de los seres humanos" (Conf. N° 20), "Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales" (Conf. N° 21), "La teoría del libido y el narcisismo" (Conf. N° 26), en "Conferencias de introducción al Psicoanálisis", (1916-1917), *Obras completas*, T. XVI, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (1920), "Más allá del principio del placer", (parte 6), T. XVIII, ob. cit.
- , (1923), "Teoría de la libido" en "Dos artículos de Enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido", (1923 (1922)), *Obras completas*, T. XVIII, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (1923), "El yo y el ello", *Obras completas*, T. XIX, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (1923), "La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)", *Obras completas*, T. XIX, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (1925), "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos", *Obras completas*, T. XIX, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- (1931), "Tipos libidinales", *Obras completas*, T. XXI, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- Fulco, C., "Transferencia y Narcisismo", en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, N° 70, Montevideo, diciembre 1989.
- García, J., "El narcisismo en las neurosis", en Publicación VIII Jornadas Científicas, APU, *Las neurosis hoy* (setiembre 1993), Montevideo, agosto 1993.
- Gil, D., "Narciso, ¿era narcisista?", en ref. *Temas de Psicoanálisis*, Año 1, N° 2, Montevideo, octubre 1983.
- Green, A., *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1990.
- Green, A., *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Aspectos fundamentales de la locura privada*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1993.
- Green, A., "Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetalizante"

- (Cap. 4), "Masoquismo(s) y narcisismo en los fracasos del análisis y la reacción terapéutica negativa" (Cap. 5), "La sublimación del destino de la pulsión sexual al servicio de la pulsión de muerte", en *El trabajo de lo negativo*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1995.
- Green, A., *La Metapsicología Revisitada Pulsión-Representación- Objeto- y- realidad*, Eudeba, Buenos Aires, 1996.
- Grimal, P., *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Paidós, Barcelona, 1984.
- Hornstein, L., "Hacia una clínica del narcisismo", *Revista Zona Erógena*, N° 31, Buenos Aires, febrero 1996.
- Laplanche, J., *Vida y muerte en Psicoanálisis*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1970.
- Laplanche, J., *Nuevos fundamentos para el Psicoanálisis*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1987.
- McDougall, J., *Alegato por cierta anormalidad*, Petrel, Barcelona, 1982.
- McDougall, J., "La adicción al otro: reflexión sobre las neo-sexualidades y la sexualidad adictiva. Del lenguaje del soma a las palabras del espíritu. Sexualidad arcaica y psicósoma", Conferencias traducidas por Psic. Cristina Zabalegui, en Publicación del 2° Congreso de AUDEPP, *Intervenciones Psicoanalíticas* (26-27-28 agosto, 1-2 setiembre 1994), 2° tomo, Fin de Siglo, Montevideo, junio 1995.
- McDougall, J., "El espectador anónimo. El complejo de Edipo y la estructura perversa", en Trabajo traducido por Dra. Mirta Casas de Pereda y Dr. Daniel Gil, Biblioteca de AUDEPP, Montevideo.
- Sandler, J. (comp.), *Estudios sobre "Introducción al Narcisismo" de Sigmund Freud*, Asociación Psicoanalítica Internacional, Julián Yébenes, Madrid, 1991.
- Schkolnik, F., "¿Narciso desplazó a Edipo?", en Publicación VIII Jornadas Científicas APU, *La neurosis hoy* (setiembre 1993), Montevideo, agosto 1993.
- Urtubey de, L., "Sobre el narcisismo y una de sus forma de expresión: el autismo transferencial 'frente al espejo'", en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, N° 2/3, Montevideo, 1971-1972.

Palabras clave:

---

narcisismo/narcisismo arcaico/sexualidad/sexualidad arcaica.

Key words:

---

narcissism/archaic narcissism/sexuality/archaic sexuality.